

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

¿QUIÉN ERES?

(La siguiente narración es un evento registrado en Hechos 19: 10-20 RV).

Pablo, un apóstol de Jesucristo, ministró en la ciudad de Éfeso durante dos años. Él compartió el maravilloso mensaje de salvación, el Espíritu Santo y el Reino de Dios. Las buenas nuevas del Evangelio fueron extendidas por Asia Menor a todas las personas, tanto judíos como griegos. Los mensajes fueron confirmados en curaciones de cuerpo y liberaciones del pecado, el poder de Dios estaba sobre Pablo de una manera extraordinaria. Pablo ungía y oraba sobre los pañuelos que serían llevados al enfermo y al que poseía espíritus malos. Los enfermos fueron sanos de sus enfermedades y los que tenían espíritus malignos fueron liberados.

Hubo algunos judíos que fueron exorcistas quienes trataron de expulsar a los espíritus malignos y curar enfermedades por medio de encantos y hechizos. Cuando oyeron cómo Pablo arrojó espíritus malignos en el nombre de Jesús, agregaron ese nombre a su repertorio de dichos y prácticas. “Te ordenamos por Jesús, a quien Pablo predica, que salgas”, decían sobre personas poseídas. Esceva, un sacerdote con autoridad entre los judíos, tuvo siete hijos que codiciaban tal poder. Habiendo oído hablar de Pablo y del poder que estaba en el nombre de Jesús, los siete hijos se reunieron alrededor de un hombre que tenía un espíritu malo. Con pompa

y autoridad exagerada, le pusieron manos y le exigieron: “En el nombre de Jesús, sal fuera”.

El espíritu maligno habló desde dentro del hombre: “Jesús lo sé, y Pablo conozco, pero ¿quién eres tú?” En otras palabras, “Conozco la autoridad divina de Jesús como el Hijo de Dios y el poder de Su siervo, pero tú no tienes conexión con Dios ni autoridad sobre mí. ¿Quién crees que eres?” “Con eso, el espíritu maligno dejó al hombre poseído y saltó sobre los siete exorcistas. El poder de Satanás los venció y los poseyó. Gritando y golpeándose, los hombres se retorcieron y echaron espuma por la boca. Se arrancaron la ropa antes de salir corriendo desnudos y heridos.

Cuando todos los judíos y griegos de Éfeso escucharon el relato, hubo un gran temor entre ellos y el nombre de Jesús fue magnificado. Muchos confesaron lo malo en sus vidas y fueron salvos del poder del pecado. Trajeron sus libros de magia, conjuros y amuletos y los quemaron en un gran fuego, sabiendo que no eran de Dios. La Palabra de Dios se extendió poderosamente a medida que se renunciaba a las obras del diablo.

Leyendo estas Escrituras de los maravillosos eventos es inspirador y alentador, pero también debe llevar un temor piadoso y respeto con el lector. Hay poder en Jesús, pero ese poder es solamente disponible a los quienes verdaderamente conocen a Dios y tienen

(Continúa en la página 2)



‘Y respondiendo el espíritu malo, dijo: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo: pero vosotros, ¿quiénes sois?”’

Editorial

3

Guía de estudio de la Biblia: Autoexamen

4

Artículo compañero: El beneficio del autoexamen

5-6

P & R

Guía de examen

7

¿Sabía usted?

Una palabra a tiempo: Recíbanse el uno a otro

8

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;
Mateo 24:35

La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;
Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;
1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;
Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;
Mateo 25:31-46

El Pacifismo

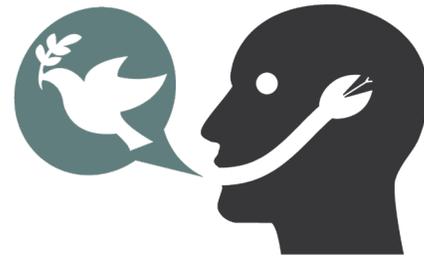
Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

La Gran Comisión

Marcos 16:15



(Viene de la página 1)

un corazón puro. El mismo Satanás sabe quién es Jesús y conoce a los verdaderos siervos del Señor. Satanás también conoce a aquellos que no son salvos. Él conoce el pecado secreto y la maldad que mora en el corazón de la humanidad. Él conoce a los hipócritas y esos predicadores que son como los siete hijos de Esceva. El espíritu maligno hizo una pregunta que debería ser examinada minuciosamente por cada individuo. ¿Quién eres? ¿Cuál es tu identidad? ¿Cuáles son los verdaderos hechos de tu personaje?

Muchas personas se identifican por su nombre, tribu, raza, religión, congregación o posición. Estas cosas no son importantes cuando se comparan con la identidad espiritual. La identidad espiritual no está definida por la reputación espiritual o posición de liderazgo en la iglesia. Está definido por la realidad del corazón y la conducta de la vida.

¿Eres realmente un hijo de Dios, viviendo en santidad constante con un deseo diario de agradar al Señor? ¿Te llamas cristiano y quizás incluso tienes comunión con personas piadosas, aunque tienes pecado en tu vida? ¿Te pareces justo el domingo y sin embargo vives y vistes en moda mundana durante la semana? ¿Tienes la alegría del Señor? ¿Eres honesto o hay tiempos que echas mentiras?

¿Pareces ser un esposo o esposa amorosa, pero maltratas a tu cónyuge en la privacidad de tu hogar? ¿Te abstienes del mal en la luz del día solo para perseguir los placeres pecaminosos de la carne bajo el manto de la oscuridad? La verdadera identidad no está definida por quién eras en tiempos pasados ni por quiénes quieres ser en el futuro. ¿Quién eres ahora?

Un día, cada individuo se presentará ante Dios y será juzgado por su verdadera identidad espiritual. Examinemos nuestro propio corazón y hagamos la pregunta: “¿Realmente, quién soy yo espiritualmente?”

—mws

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace. Santiago 1:25

La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. La Verdad del Evangelio es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA
editor@thegospeltruth.org

Editorial



Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. —Efesios 4:13

Cuando un individuo es salvado por la sangre de Cristo y santificado por el Espíritu Santo, estará equipado para servir al Señor en santidad. Siempre habrá algo en que el Señor nos esté perfeccionando y siempre habrá áreas en las cuales el hijo de Dios necesita crecer y madurar. Nuestro propósito es llegar a ser más y más como Cristo a medida del rendimiento diario a la voluntad de Dios. Un hijo de Dios no debe tener miedo de reconocer un fallo o debilidad. Es por ello que podemos obtener más victoria y más poder. Que no sea causa de desánimo cuando el Señor revele alguna necesidad espiritual. Es la misericordia de Dios preparándonos para el día del juicio.

En este trimestre, el tema no es tan intensamente teológico, sino más exhortativa. La carga es compartir algunas escrituras de la necesidad de un autoexamen. Es tan difícil vernos en realidad, porque normalmente nos vemos de la mejor manera posible. Nunca podremos crecer en Cristo si no estamos dispuestos a examinar nuestras vidas y ser honestos acerca de las necesidades que existen. Dios nunca nos pedirá que cambiemos algo sin darnos la gracia y la capacidad de hacerlo.

Nuestro mundo está lleno de personas que profesan el nombre de Cristo pero que aún viven en pecado. ¿Qué pasaría si todos honestamente pasaran sus vidas conforme a la Palabra de Dios sin poner excusas ni señalar con el dedo a otras personas? Los pecadores deben reconocer su pecado, pero este trimestre estoy más agobiado con las personas que profesan ser santos y, sin embargo, viven de manera inferior a la Palabra de Dios. Ninguno de nosotros estamos exentos de las instrucciones de la Palabra. Muchas personas actúan como si tuvieran permiso de establecer sus propias reglas y estándares y encajar a Dios en medio de todo. Dios no cambia, y debemos cambiar nuestra vida para estar de acuerdo con su voluntad. Aquí es donde encontraremos la verdadera paz y satisfacción al servir al Señor. Es una vida miserable el testificar que es un hijo de Dios mientras se siguen cubriendo pecados que esperan que nadie se dará cuenta. Es triste que las personas entre el pueblo de Dios son más y más desvergonzadas de la vida mundana que llevan.

Aunque es necesario examinar nuestras doctrinas y creencias, es aún más importante examinar nuestras actitudes y afectos. Las personas pueden tener las doctrinas correctas y, sin embargo, tener actitudes o cosas en sus vidas en las cuales Dios no está contento. Hay que abrir nuestros corazones al Espíritu de Dios y dar más atención cuando leemos la Biblia y escuchamos mensajes de los vasos ungidos de Dios. Al examinar nuestra vida y seguir más cerca a Cristo, experimentaremos más y más su plenitud.

Michael W. Smith
enero de 2018



Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.

Guía de estudio bíblico

Asunto: Autoexamen



Lectura bíblica: *Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos.* —2 Corintios 13: 5a

Definición: El autoexamen es el estudio del comportamiento, las cualidades, la conducta y las motivaciones de uno; Introspección.

Resumen: Es importante examinar nuestra propia vida espiritual, porque si no, nos justificamos y nos convertimos en hipócritas, engañados y, finalmente, perdemos el cielo.

I. Examínese

- A. 2 Corintios 13:5 Examen instruido.
- B. 1 Corintios 11:27-31 Juzgad vosotros mismos.
- C. Salmos 77:6 Busca diligentemente.

II. Importancia del autoexamen

- A. 1 Corintios 10:12 No sea que te caigas.
- B. Romanos 14:12-13 Dará cuentas a Dios.
- C. Proverbios 21:2 Justo en nuestros propios ojos.
- D. Gálatas 6:7-8 Consecuencias eternas.
- E. 1 Corintios 6:9-11 La injusticia condenada.

III. Autoengaño

- A. Proverbios 30:12 Puro en sus propios ojos.
- B. Santiago 1:22-25 Oyente olvidadizo.
- C. Gálatas 6:3-4 El orgullo es engañoso.
- D. Mateo 7:1-5 Echa fuera la viga.

IV. Autojustificación

- A. Proverbios 20:6-7 Proclamando su propia bondad
- B. Lucas 16:15 Ustedes se justifican a ustedes mismos.
- C. 2 Corintios 10:17-18 Se alaba a sí mismo.
- D. Mateo 3:7-9. No confíes en propias creencias.

V. Autosuficiencia

- A. Mateo 5:20 no entrará al cielo.
- B. Mateo 23:2-8 Ellos dicen y no lo hacen.
- C. Mateo 23:23-29 Hipócritas. Justicia externa.

VI. Cosas Secretas

- A. Juan 3:19-21 La luz revela.
- B. Eclesiastés 12:13-14 Dios juzgará.
- C. Proverbios 28:13 Cubriendo el pecado.

VII. Juzgue usted mismo por su fruto

- A. Proverbios 20:11 Un niño es conocido por sus obras.
- B. Mateo 7:13-23 Un buen árbol produce buena fruta
- C. Juan 10:27 Ovejas siguen al Pastor.
- D. Tito 2:7-8 Muestra buenas obras.
- E. Mateo 25:33-46 Buenas obras.

VIII. Examina al hombre completo

- A. Juan 21:15 ¿Qué es lo que más amas?
- B. 1 Corintios 6:20 Glorifica a Dios en cuerpo y espíritu.
- C. 2 Crónicas 25:1-2 Motivación y corazón.

IX. Busca el examen de Dios

- A. Salmos 26:2 Escudríñame, oh Señor.
- B. Salmos 139: 23-24 Examíname, oh Dios.

X. Reconocer las necesidades

- A. 2 Samuel 12:7 Tú eres el hombre.
- B. 2 Samuel 12:13 He pecado.

XI. Mantener la claridad ante Dios

- A. 2 Corintios 7:10-11 Límpiame a ti mismo.
- B. Hechos 24:16 Una conciencia limpia.
- C. 2 Corintios 7:1 Perfeccionando la santidad
- D. 2 Pedro 3:18 Creced en la gracia.

Conclusión

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! —2 Pedro 3:11

El beneficio del **AUTOEXAMEN**

Sabiendo que pronto llegará el último día, la Escritura da gran importancia al examen de la propia conducta, de acciones y motivaciones. ¿No cree que es mejor preparar hoy, mientras haya una oportunidad para cambiar, que esperar hasta el día del juicio cuando ya sea demasiado tarde?



“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí mismo” (Romanos 14:12). Un día, todos nos presentaremos ante el juicio de Dios. No seremos juzgados en función de cómo nos trataron, ni de la situación a la que nos enfrentemos. Seremos juzgados por la condición de nuestros corazones, por nuestras decisiones y comportamientos diarios.

Examínense

Aunque es mucho más fácil ver el pecado y las faltas de los demás, Pablo exhortó a la iglesia en Corinto a “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos” (2 Corintios 13: 5). Puede mirar la vida de otros, pero examine su propia vida y su fe. Examine su corazón y su alma con diligencia (Salmos 77: 6) y compruebe su propia experiencia con Dios. Todos somos humanos y propensos al error y a desequilibrarnos si no tomamos el tiempo para un autoexamen. El hecho de que alguien haya servido al Señor por muchos años no garantiza que esté viviendo hoy complaciendo a Dios. (1 Corintios 10:12).

“Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; pero Jehová pesa los corazones” (Proverbios 21: 2). Es más fácil para una persona asumir que está en lo correcto y que otros están equivocados, que examinar sinceramente su propia vida. Dios está en la labor de examinar no solo la conducta, sino también el corazón del hombre. Por lo tanto, es sabio escudriñar honestamente nuestras propias vidas para que podamos ser lo que Dios desea y no lo que la carne ha aceptado como permisible. Cualquier cosa que sembremos en esta vida cosecharemos en la eternidad. No te dejes engañar, no podemos engañar a Dios, porque Él sabe todas las cosas (Gálatas 6: 7-8). La Escritura enseña claramente en 1 Corintios 6: 9-11 que los injustos no heredaran el Cielo. Todos los fornicarios,

adúlteros, homosexuales, ladrones, borrachos, estafadores, etc. sufrirán en la eternidad a menos que se vuelvan a Dios y vivan rectamente. El mundo está lleno de cristianos profesantes que están cometiendo estos pecados. Su fin está asegurado a menos que se arrepientan. Hay generación limpia en su opinión, Si bien no se ha limpiado de su inmundicia. (Proverbios 30:12).

Peligro de engaño

Sin autoexamen en el temor de Dios, uno es propenso al engaño. No es suficiente oír la Palabra; debemos ser hacedores, o seremos engañados (Santiago 1: 22-25). Un conocimiento directo de la verdad y el compañerismo solamente con las personas piadosas no nos prepara para el juicio. Algunas de las personas que más critican son individuos que tienen una viga en su propio ojo. “Primero echa fuera la viga de tu ojo; y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (Mateo 7: 1-5).

Rehuir justificación de sí mismo

Es una bendición caminar en integridad y vivir fielmente. Esto es diferente de aquellos que proclaman su propia bondad (Proverbios 20: 6-7). Una profesión no salva ni trae poder con Dios porque uno se goza de tener poder con Dios. Jesús dijo: “Ustedes son los que se justifican ante los hombres; pero Dios conoce sus corazones” (Lucas 16:15). El autoexamen no se trata de justificar a uno mismo, “Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba” (2 Corintios 10:18). Muchas personas disculpan cosas en sus vidas que claramente no están aprobadas por Dios. Algunas personas confían en su apellido, tribu, historia de su iglesia y afiliación, o posición de liderazgo. Juan el Bautista les dijo a los fariseos:

(Continúa en la página 6)

“Sin autoexamen en el temor de Dios, uno es propenso al engaño. No es bastante oír la Palabra; debemos ser hacedores de la palabra o seremos engañados”.

(continued from page 5)

“No penséis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por nuestro padre” (Mateo 3: 9). Se consideraban justos porque eran descendientes de hombres santos de la antigüedad. Nosotros podremos tener padres o abuelos que obraron por Dios. Podemos asistir a los servicios con la “Iglesia de Dios”, pero eso no nos salva, ni justifica el mal hacer en nuestras vidas.

Mira dentro

Una forma externa de religión y adoración no nos salva. “A menos que tu justicia sobrepase la justicia de los escribas y fariseos, no entrarás en el reino de los cielos” (Mateo 5:20). Jesús habló extensamente de la auto justificación de los líderes religiosos de su tiempo en Mateo 23: 23-29. Ellos dijeron las palabras, pero no siguieron la ley de Dios. Se vestían rectamente y, sin embargo, eran carnales y llenos de iniquidad. Jesús dijo que eran hipócritas. Vestirse modestamente es importante y necesita ser examinado, pero aún más importante, el hombre interior debe ser examinado. Hay personas que exteriormente parecen piadosas y sin embargo son malvadas, orgullosas y odiosas. Examínese a usted mismo.

Nada oculto

Debemos medirnos a la luz de la verdad y no en la cobertura de la oscuridad y la auto justificación. Dios juzgará cada cosa secreta (Eclesiastés 12: 13-14). Investiga tu propia vida y no des excusas por nada impío. El que encubre su pecado no prosperará; mas el que lo confiesa y se aparta, alcanzará misericordia (Proverbios 28:13).

Conocido por la fruta

Proverbios 20:11 dice: “Hasta un niño es conocido por sus obras, si su conducta fuere limpia y recta”. Como se conoce a un niño, así debemos identificarnos honestamente por nuestros actos. ¿Qué tipo de fruta estás dando? Jesús dijo que un árbol bueno da buenos frutos (Mateo 7: 16-23) y que conoceríamos a los demás por su fruto, entonces deberíamos conocernos a nosotros mismos. Qué bendición es examinar nuestra propia vida y ver buenos frutos.

Sin embargo, Jesús advirtió acerca de los lobos vestidos de ovejas. Hay ministros a nuestro alrededor predicando y profesando poder con Dios, y en realidad, son lobos espirituales. Las ovejas verdaderas tienen confianza y seguridad cuando examinan sus vidas, porque las ovejas conocen la voz y siguen al pastor (Juan 10:27).

Examina el cuerpo y el espíritu

El hombre completo debe ser examinado, desde dentro y hasta afuera. Jesús le preguntó a Pedro: “¿Me amas más que éstos?” (Juan 21:15). ¿De verdad amas a Dios más que todo en este mundo? ¿Estás buscando por las cosas del mundo o tienes en primer lugar a Cristo? Estamos instruidos en 1 Corintios 6:20 a glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu. Cuando la gente se mira en el espejo, ven un reflejo de sí mismo. Las personas necesitan mirar dentro del espejo espiritual y examinar su realidad espiritual, midiendo sus vidas según el estándar de la Palabra de Dios.

Busca el juicio de Dios

El rey David nos dio un ejemplo en su oración en varias ocasiones. “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: Pruébame y conoce mis pensamientos:” (Salmos 139: 23-24). Cuando David fue confrontado con su pecado por el profeta Natán, reconoció su pecado y buscó el perdón. Abramos nuestros corazones a Dios para buscar algo que nos vea como Cristo. Probablemente haya algo que no es pecado, pero es una debilidad que nos hace tropezar espiritualmente. Examínese y encuentre la victoria en la confesión y el cambio.

Un Corazón Dispuesto

Limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios “(2 Corintios 7: 1). Libérese ante Dios y procure diariamente como Pablo “ tener siempre conciencia sin remordimiento ante Dios y ante los hombres.” (Hechos 24:16). Como individuos seamos honestos y abiertos ante Dios, y habrá crecimiento espiritual continuo.

Alegría en la entrega completa

Hay una paz maravillosa cuando sabes que tus pecados están perdonados, tu corazón es puro y tu deseo es agradar a Dios. ¡Qué maravilloso testimonio el poder decir como Jesús dijo con respecto a Satanás: “Él nada tiene en mí” (Juan 14:30).

Sabiendo que el final de los tiempos está cerca, ¿qué tipo de personas deberíamos ser? No temamos examinar a nosotros mismos, porque hay un Dios que está dispuesto y esperando atender las necesidades de nuestras vidas. ■



“Como individuos seamos honestos y abiertos ante Dios, y habrá crecimiento espiritual continuo”.



¿Puedes explicar el significado del “mar de vidrio” mencionado en Apocalipsis 4: 6?

La escritura dice: “Y delante del trono había un mar de vidrio semejante al cristal: y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás”.

Apocalipsis 15: 2 también se refiere al mar de vidrio y muestra una escena muy similar. Enfocando en los versículos siguientes, está la belleza y la majestuosa gloria de Dios en su trono. Los santos de todos los tiempos están reunidos alrededor del trono adorando y alabando al Señor Dios todo poderoso. Estos pasajes son dignos de estudio y comprensión,

pero abordaré la pregunta específica en cuestión.

El mar de vidrio era como el cristal extendido ante el trono. Tenía una apariencia clara, vidriosa o transparente. Fue donde los redimidos se pararon a adorar a Dios. Esto no es literal sino simbólico. Es apropiado que alrededor del trono hay un mar de cristal claro, limpio y puro. El mar representa la verdad, la santidad y la transparencia. La verdadera iglesia se encuentra sin mancha e irreprochable, viviendo en pureza y amor.



Los santos de hoy, mientras estén en la tierra, también deberían estar parados sobre un mar de vidrio donde nada esté oculto ni tapado. Somos quienes decimos y no tenemos que justificar, esconder o excusar la injusticia. Si los cristianos, las congregaciones o los ministros no viven con transparencia, hay un problema y algo está mal. Levantemos nuestras voces en alabanza y santidad viviendo con claridad y pureza en la justicia de Dios. ■

Guía de examen

Soy yo...



	SIEMPRE	A VECES	NUNCA
Amando a Dios con todo mi corazón?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Obedeciendo al Señor en cada área de la vida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Hablando con palabras de gracia y amor?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Visto con modestia y simplicidad?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Humilde en mi perspectiva de mí mismo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Fiel para asistir al servicio de adoración?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tratando de esconder algo en mi vida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Viendo o escuchando cosas de las que me avergonzaría en la presencia de Cristo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Diligente en oración y lectura de la Biblia?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Santo en casa, así como lo soy en el servicio de la iglesia?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Manifestando el espíritu y la pureza de Cristo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



¿SABÍA USTED?

El uso bíblico que Jesús da a la palabra “hipócrita” es más claro que la definición moderna: alguien que dice una cosa y hace otra, de dos caras, falso. La raíz de la palabra en griego significa “actor de teatro”. El actor, bajo el supuesto anonimato, actúa para obtener el reconocimiento, la aprobación y el aplauso de los hombres. Cuando nadie ve y la audiencia se va, el actor vuelve a su verdadera persona, que por lo general es bastante diferente de su papel anterior.



Una palabra a tiempo

RECÍBANSE EL UNO A OTRO

Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correro Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR

Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió para la gloria de Dios. —Romanos 15: 7

Cristo extiende amistad y calidez a personas de todas las nacionalidades, lenguas y razas. Él ha aceptado a personas de diferentes personalidades y antecedentes. Cristo nos recibió en nuestro quebrantamiento y pobreza. En su amor, se acercó a nosotros en nuestra condición perdida y nos resucitó por su gracia. Aunque la salvación trae consigo un cambio radical en nuestras vidas, a todos nos siguen quedando nuestras personalidades y caprichos únicos. Quedamos con nuestras perspectivas y debilidades humanas. Con todo eso, Cristo todavía nos recibe y nos acepta en su gran amor. Ya no somos marginados y extranjeros sino ciudadanos del Reino de Dios.



Como Cristo nos recibió, así debemos recibir el uno a otro. Debemos tener nuestros corazones abiertos a otros cristianos tratándolos con amor y respeto como hermanos y hermanas en el Señor. Cristo no nos recibió en nuestra perfección sino en nuestra imperfección. ¿Cómo podemos hacer menos? Debemos tratar uno a otro con aceptación y amor divino en lugar de separar y construir muros de pequeñas diferencias de personalidad y opinión. Si Cristo nos recibiera a nosotros al igual que recibimos espiritualmente a otros, ¿estaríamos aún en comunión con Dios?

No debemos despreciar o desechar a los cristianos si los percibimos débiles en fe y entendimiento. Pablo aconseja: “Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.” (Romanos 14: 1). Pablo se estaba refiriendo a los judíos convertidos que aún tenían algo de la Antigua Ley. La instrucción fue recibirlos y aceptarlos en confraternidad religiosa. Luego instruyó a los santos a recibirlos sin ninguna disputa dudosa. No los discriminen ni los traigan con el propósito de condenarlos o debatir duro con ellos. Recíbalos con calidez y afecto.

Es irónico que, entre algunos de los hijos de Dios, dos personas puedan ver al otro como siendo débil en la fe. Hay demasiada tendencia en un pequeño remanente de creyentes que las personas vean el uno al otro con sospecha y preguntas. La escritura nos enseña a estar más listos para recibir que desechar. “Recíbanse los unos a los otros”. ■